

**LEADERSHIP CONFERENCE OF WOMEN RELIGIOUS
2023 ASSEMBLY – Dallas Texas**

Una reflexión teológica: Tres viajes hacia el Misterio
Jung Eun Sophia Park, SNJM

Buenos días, Hermanas,

Esta mañana, quiero empezar tocando la canción La Rosa, porque esta canción cuenta la historia de un encuentro con el misterio divino. (La Rosa (*The Rose*), la canción) 3 min.

Todos estamos en un viaje dentro del misterio divino. Me encanta porque cada viaje es una aventura en la que cambiamos y ampliamos nuestra visión estrecha y sesgada un poco más cada día. Mientras viajamos, y porque viajamos, nos encontramos cara a cara con el misterio divino a través de nuestro propio viaje. Algunos son externos, concretos y exteriores, que implican movimiento a través de la vida a través de paisajes y del espacio, y otros viajes que emprendemos son interiores, ya que nos movemos por paisajes internos, o espirituales, a lo largo de los cuales experimentamos compromisos con el alma.

Utilizamos el término misterio a menudo, por lo que es importante preguntarse qué significa. El fascinante término "misterio" encierra innumerables significados diferentes para distintas personas, pero en su esencia, el término misterio connota algo que está oculto, una verdad incomprensible que está, en su esencia, más allá de la comprensión humana.

Más concretamente para nosotros, Misterio en el contexto cristiano se utiliza como adjetivo para describir una condición o disposición de Dios. Podemos rastrear el uso moderno de la palabra Misterio hasta la palabra griega *mysterion*, que se utiliza 27 veces en el Nuevo Testamento, y enfatiza la disposición de la Verdad divina que sólo está disponible a través de la revelación. La revelación divina opera a nuestro alrededor y es inherente a la Naturaleza, a nuestra historia y a Jesucristo. Nuestros viajes son impulsados por estos compromisos con el misterio divino, donde siempre estamos viviendo en el compromiso con una parte de la Verdad, y sin embargo es grande, el misterio es todo el viaje en sí que debe ser vivido momento a momento en nosotros mismos.

El misterio divino puede experimentarse en la tensión dialéctica entre lo revelado y lo oculto. Como mujeres viajeras en busca de la Verdad, desconcertamos y seguimos adelante, alimentadas a veces por un profundo sentimiento de curiosidad, confusión, a veces desconfianza e incluso fracaso. En estos momentos, podemos animarnos al saber que es aquí donde estamos más comprometidas con el misterio divino; un misterio que siempre está en movimiento y eternamente presente.

Al vernos arrastrados en nuestros viajes por el Misterio Sagrado, debemos examinar lo que significa. En primer lugar, nos invita la historia redentora que, como sugiere la frase, se despliega y expande a cada instante. En realidad, esta empresa es interminable, por lo que no cabe el lujo de aferrarse a las glorias pasadas. Como dijo el filósofo griego Heráclito: "Ningún hombre pisa dos veces el mismo río, porque no es el mismo río y él no es el mismo hombre". Vivimos en un presente eterno. Necesitamos estar continuamente equipados para sentir y leer los signos de los tiempos, y estar abiertas a los nuevos significados que esto traerá.

Propongo que hay tres tipos diferentes, aunque entrelazados, de viajes que hacemos con el Misterio Sagrado: el Viaje Contemplativo, el Viaje de Alteridad y el Viaje de Cruce de Fronteras.

Viaje contemplativo

La atracción del Misterio Sagrado nos invita a ser contemplativas, y a entrar en un modo que la Hna. Barbara describe maravillosamente como una forma de estudio, así como un componente esencial de la espiritualidad dominicana. El carácter chino *kwan sang* significa contemplación, y ofrece una visión similar de la conciencia de la contemplación; literalmente significa "estar quieto y observar cómo brota un retoño". Hay consenso, pues, en que la contemplación requiere que prestemos atención tanto a lo interno como a lo externo, o al mundo interior y exterior, y que examinemos simultáneamente lo que ocurre dentro de nuestro corazón y fuera, a nuestro alrededor. Observamos y estudiamos, mientras avanzamos en el tiempo por nuestros caminos, y sin embargo no todos los viajes son iguales.

Una de las más hermosas definiciones de contemplación, según mi perspectiva, es el describirlo como sigue: una larga y amorosa mirada a lo real por Walter Burghardt.¹

Primero, pensemos en la mirada larga. Es todo un reto para los que vivimos en un mundo digital de ritmo rápido y corta capacidad de atención, en el que la atención y el enfoque cambian, en promedio, cada veinte segundos. También vivimos en una sociedad capitalista que nos obliga a ser siempre eficaces y productivos. La mirada larga puede llevarnos a conectar significativamente con los demás, y a aumentar nuestra integridad y ofrecer al mundo verdaderos dones para el signo de los tiempos. Puede ser entonces una acción profética que se opone a la productividad y a la eficacia, y defiende el afecto y la relacionalidad. Así, la mirada larga está naturalmente conectada a una mirada amorosa.

¿Qué es, entonces, una mirada de amor? Una mirada amorosa canaliza lo divino; y es lo más parecido a la mirada que recibimos de Dios. Como dijo Sor Rebecca Ann Gemma, la esperanza es una lente con la que vemos el mundo; es una virtud natural y teologal. En esta visión encontramos que la mirada de Dios favorece a los pobres y a los invisibles, y esto destaca específicamente como fundamento del reino de los cielos. Como la levadura del pan, la mirada amorosa nutre y alimenta al mundo. Permite que crezca y se expanda sin ruido y dentro de un silencio profundo y hermoso.

El Dr. Brian Swimme explicó que el universo creado se expande y está profundamente interconectado. Estoy de acuerdo con él en este punto tan importante, porque el universo es creado, sostenido y expandido por la enorme energía del Amor. Cuando nos encontramos con la mirada de Dios, que es el amor mismo, sólo podemos esperar una esperanza de vida nueva y una humanidad nueva.

A continuación, debemos prestar atención y explorar la palabra mirada. ¿Se trata sólo de mirar y observar algo? Y si no, ¿qué más implica la mirada? ¿Qué miramos hoy las religiosas?

El psicoanalista Jacques Lacan echa una mano para entender lo que puede significar la mirada. Afirma que no vemos tanto como que somos vistos por el Otro, con O mayúscula. En esta definición, el Otro significa todos aquellos aspectos del entorno, en particular el

¹ Ver Walter Burghardt, "Contemplation: A Long Loving Look at the Real," ("Contemplación: Una mirada larga y amorosa a lo real. *Church* (Winter, 1989).

lenguaje que nos describe, que se utilizan para operar, controlar y, a veces, manipular las mentes de las personas. Personalmente, ahora entiendo que el Otro implica el entorno de la empresa capitalista y las pantallas brillantes de la alta tecnología. Así que, mientras vemos, en realidad estamos atrapados en el marco o la estructura dada por el Otro. Por ejemplo, en esta sociedad de alta tecnología, los pobres y los menos productivos y eficaces a menudo pasan desapercibidos y se vuelven invisibles. Caen fácilmente en el aislamiento y en el abismo de la alienación. La mirada que implica el capitalismo y los medios tecnológicos lleva la huella de quienes los crean y controlan y, como tal, está sesgada por una conciencia occidental y blanca que lleva la dinámica del racismo, el sexismo y la marginación.

Ahora, me gustaría que consideremos juntas, ¿qué hacemos ante la mirada de Dios como mujeres en la vida religiosa? En esta reflexión, comenzaré por subrayar la importancia de dar testimonio de la muerte en este camino atraído por el misterio divino.

Hace apenas unos meses, en mayo, la universidad en la que enseñaba, la Holy Names University, cerró. Fue un proceso muy doloroso. Había tristeza, decepción y desconfianza en mí y en los demás. El proceso de la muerte en la cultura occidental no se acepta; es rancio, poco creativo y está lleno de vacíos incómodos. Del mismo modo, la narrativa de la cultura dominante actual niega la debilidad, el envejecimiento y la muerte. En lugar de volverse hacia estas partes normales de la vida, como el envejecimiento, la gente las mantiene en secreto y las niega u oculta a través del maquillaje, la cirugía plástica y la vergüenza. La debilidad se niega y el miedo a ella transforma a los individuos en una búsqueda de lo posthumano; la gente sueña con vivir para siempre.

En este entorno, ser testigo voluntario de la muerte puede ser una acción profética contra la cultura dominante. Entonces, ¿cómo podemos nosotras, como religiosas, ser testigos de la disminución del número de miembros en muchas de las comunidades religiosas de EE.UU., y participar plenamente en sus transiciones mientras nos ocupamos de los miembros que envejecen y mueren, y de los difíciles procesos de cierre de misiones? Es posible que añadamos fuerza a nuestro proceso si aprendemos a contemplar estos finales a través de una mirada larga y amorosa.

Si nos fijamos en la realidad de la vida religiosa del siglo XXI, la dispersión y el descenso numérico, ¿qué aspecto tendría? Michael Foucault dijo: "sin discurso no hay realidad". Si no articulamos el proceso de morir con honestidad y explicamos lo que implica de forma contemplativa, no podemos dar testimonio de la resurrección porque ésta no existiría.

Hoy en día, no hay duda de que estamos experimentando un cambio masivo en la vida religiosa; también debemos darnos cuenta de que posiblemente estemos asistiendo a la muerte de la vida religiosa tal y como la conocemos. Quizá, también las primeras comunidades cristianas necesitaban hablar más del relato de la pasión, como nosotras necesitamos hablar de nuestras propias realidades. Para que nuestras comunidades sueñen con vivir en la tierra de la resurrección, nosotras también necesitamos desarrollar abiertamente una narrativa de la pasión más creativa y sincera.

Cuando hacemos balance de nuestra situación actual, se nos anima a comprometernos en el acto de contemplarla para averiguar: ¿En dónde estoy parada ahora? Y entonces, ¿estoy yo o la comunidad en un lugar con libertad para continuar el viaje hacia el Misterio?

Lo Real es toda la entidad de una persona o un instituto, incluidos el ámbito imaginario y el reino simbólico. Lo imaginario implica el reino del sueño y la fantasía. Cuando soñamos, adquirimos la capacidad de sostener las realidades, a veces duras, de la propia vida en

medio de momentos de extravío. Cuando llegamos a una determinada etapa de la vida religiosa, no podemos aferrarnos sólo al reino imaginario, como la idea de que nuestra institución se mantendrá firme para siempre. Éste también puede ser un momento difícil, ya que cuando perdemos la creencia en la permanencia de nuestro dominio, podemos sentir que el suelo se rompe bajo nuestros pies. Sin embargo, si una comunidad religiosa se mantiene demasiado en el dominio imaginario, por ejemplo, la comunidad será muy frágil.

El segundo ámbito de una persona o una institución es lo simbólico, que hace hincapié en el Logos. La Constitución, el derecho canónico y cualquier orden mínimo de la casa, incluido el *faire de menages* (hacer la limpieza), son ejemplos de ello. Este dominio da a la gente una sensación de seguridad. Pero, si este dominio sustituye a los demás, podría resultar excesivamente legalista, sentencioso y tal vez opresivo hacia sus miembros y organizaciones.

Sin embargo, lo simbólico también es limitado: Dios es más de lo que podemos hablar; ésta es una forma en la que el misterio se traslapa con el concepto de lo Real. Al contemplar la tumba vacía, o el agujero, entramos en el dominio de lo Real. Aquí nos encontramos con el Dios desconocido, y con el mundo en sí.

Ofrecí un curso de mujeres y misticismo en la Universidad de los Santos Nombres. En la clase, siempre pedía a los alumnos que hicieran su propia definición de misticismo. Todas las respuestas prácticas eran bienvenidas en esta clase, pero podían copiar otras. Un estudiante ofreció una definición fascinante; sostenía que el misticismo es una forma de verme a mí mismo y al mundo más allá de mi propio marco, que es la perspectiva de Dios. Ahora me gusta utilizar su definición de misticismo. Lo Real es el espacio donde comienza la mística.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿Cuál es la esencia de la vida religiosa?

Podemos eliminar elementos y volver a plantear la pregunta, y ver qué queda. Si ya no hay nuevos miembros, ni propiedades, ni instituciones, ni normas, ni leyes, entonces, ¿qué es la vida religiosa? Si hemos cumplido todas nuestras misiones actuales, ¿qué queda de la vida religiosa? En esta dura pregunta, nos enfrentamos a lo Real, y al contemplar las respuestas, encontramos el valor central de la vida religiosa. Un discípulo se encontró con Jesús en Galilea y ante la tumba vacía, en medio de la carencia y del horror, en medio de lo Real. Es aquí donde Dios le dice: "Vuelve a Galilea". Hoy, en nuestro camino contemplativo como religiosas, podemos preguntarnos: "¿Dónde está la Galilea a la que debemos volver como parte de nuestro viaje? ¿Dónde podemos enfrentarnos a lo Real, y experimentar el misterio de Dios en medio de la dialéctica provocada por su ausencia y su presencia?"

Viajes de la Alteridad

El segundo viaje se sitúa en la alteridad, o una tercera vía, en la que damos frutos en el entretiem po. Esta naturaleza de la alteridad se expresa muy bien en uno de mis cuentos favoritos, *La aventura de Alicia en el País de las Maravillas*. Me gustaría utilizar esta historia como metáfora de mi viaje. (Alicia, el clip, durante 3 min).

Curiosamente, el viaje de Alicia comienza con su observación o descubrimiento de que nunca antes había visto un conejo con un bolsillo en el chaleco, o un reloj para sacar de él. El narrador dice "*No había nada muy notable en ello; ni Alicia pensó que fuera tan fuera de lo común oír al Conejo decirse a sí mismo*". Alicia sintió curiosidad cuando vio que el conejo se metía por una madriguera, y por eso lo siguió más y más profundamente, en busca de un atisbo y comprensión. Su aventura la llevó a un viaje asombroso e imprevisible.

Imagínate a Alicia, de pie frente a la madriguera del conejo, a través de la cual se escondía un misterio y un futuro desconocidos. La curiosidad de Alicia la atrae hacia la misteriosa madriguera, y la arrastra a través de ella hacia un gran viaje. Como Alicia, también nosotras, las religiosas, estamos invitadas a una aventura en este mundo nuevo. Para ello necesitamos la santa curiosidad. Por supuesto, ¡la curiosidad mató al gato!

Sin embargo, necesitamos la santa curiosidad para mirar lo Real, abrazando la esperanza. Y como dice el narrador de Alicia en el País de las Maravillas, *"en otro momento, Alicia bajó tras él, sin pensar cómo volvería a salir"*. Creo que esta frase simboliza la belleza de la esperanza apocalíptica, y cómo podríamos experimentar nuestros propios viajes.

El mundo al que viaja Alicia es un lugar en el que tiene la libertad de transformarse enormemente, y de formas que antes no eran posibles. Por ejemplo, en este nuevo mundo puede ser grande y pequeña a la vez. Me encanta esta parte de la historia, y que el nuevo mundo sea tan flexible, complaciente y lleno de posibilidades. ¡Ella puede cambiar de tamaño!

En nuestro propio camino, nosotras, también, podemos sentir la necesidad de adoptar diferentes formas. A veces podemos sentirnos muy pequeñas, tranquilas y discretas, mientras que otras veces podemos sentirnos grandes y poderosos. En cualquier caso, podemos abrir más puertas gracias a esta flexibilidad.

A veces somos demasiado altas para entender el llanto de los pobres; pero otras veces somos demasiado pequeños para comprender el Misterio en evolución. Cuando Alicia era niña, lloró y experimentó una transformación que la condujo a un gran viaje. Puede que necesitemos llorar para experimentar más de la vida, no sea que nos quedemos atascadas en espacios cerrados, o en mentalidades. Cuando somos más abiertos y flexibles, como Alicia, podemos comprometernos con muchos otros y con situaciones que antes estaban fuera de nuestro alcance de comprensión. ¡Imaginemos qué tipo de aventuras nos esperan!

La aventura de este cosmos en expansión reside en que no hay ni centro ni periferia. La verdad de esta realidad es que nunca deja de evolucionar, girar, moverse y cambiar; nada en nuestro mundo es estático. Por lo tanto, ¡es una ilusión que exista el centro! Todos estamos conectados y percibimos este mundo desde nuestras propias perspectivas, pero éstas son, por naturaleza, sesgadas y fragmentadas, sólo un ángulo y una perspectiva minúsculos de una entidad inmensa. No debemos desanimarnos por el hecho de que nuestras percepciones estén limitadas por nuestras perspectivas. Pero debemos ser elegantes al respecto para que podamos ser verdaderamente libres. Un mundo descentrado no tiene capacidad de control. Se nos invita y se nos da la libertad de caminar hacia un nuevo territorio de amor y amistad.

Necesitamos colaborar en este nuevo espacio en el que nos encontramos, en este viaje compartido que estamos emprendiendo, para crear un todo. Tenemos que aprender las unas de las otras para poder ampliar nuestra comprensión, antes limitada, para incluir este nuevo momento. Debemos escuchar y entablar amistad, abrazar lo nuevo, ver las muchas formas nuevas pero antes ocultas de similitud y diferencia, y saber que todos somos uno cuando estamos juntos.

Una buena metáfora para entender esta nueva forma de funcionamiento de las comunidades religiosas podría ser imaginar una red. En la comunidad, la forma de comunicarse suele ser un modelo muy unilateral y jerárquico. Si imaginamos el instituto religioso como un círculo o una red, la forma de comunicarse sería muy distinta. Se pueden tener en cuenta muchas

voces y perspectivas. Muchas formas de comunicación, y las voces, tanto pequeñas como grandes, pueden ser escuchadas.

Imagina cómo era la vida religiosa al principio. Era en el desierto, y la gente era a menudo indigente, con una extrema falta de recursos. Sin embargo, en estos aparentes estados de carencia, era un espacio de hospitalidad. Mujeres y hombres trabajaban allí en silencio y acogían a campesinos que sufrían los altos impuestos del imperio romano. Había una alteridad basada en el poder subversivo. En el desierto, los tocados por la muerte, la pobreza y la falta de recursos eran considerados huéspedes honorables.

¿En dónde está el desierto en este mundo global? Si volvemos a Galilea, ¿tenemos que ser pequeños o grandes? El viaje de Alicia comenzó con un desconcierto que la llevó a viajar por el agujero, más allá de cualquier lugar que hubiera conocido, mucho más allá de donde podía ver o incluso entender, en busca de respuestas. Esto guarda sorprendentes similitudes con la vida religiosa. Con la curiosidad, nos adentramos en la madriguera del conejo sin preocuparnos de retroceder para salir de ella. Por el contrario, sabemos que sólo podemos avanzar en nuestro viaje, nunca retroceder. Avanzamos con confianza, nos adentramos en la oscuridad y debemos encontrar la valentía para enfrentarnos a muchas preguntas: ¿qué es la vida religiosa hoy? ¿Cómo serían formas alternativas de vivir este viaje? ¿Seguimos empeñadas en correr hacia el agujero, en busca de comprometernos con lo real?

También debemos preguntarnos si tenemos la libertad de abandonar el viaje, si así lo decidimos. ¿Tenemos la fortaleza o la voz para plantearnos siquiera esta pregunta? Dependería de la disposición de cada comunidad, y de la capacidad de existir en un espacio en el que todas las respuestas puedan considerarse temporalmente como posibles. Debemos renovar continuamente nuestra determinación para el viaje, nuestro compromiso con la misión, nuestra relación con lo real. Los agujeros negros, los vacíos, las transformaciones posibles que se convierten en prohibidas, son el signo de un viaje delimitado, de un estancamiento sofocado. Dios nos llama al desierto con espíritu de libertad y en el espíritu de libertad viajamos, juntos e individualmente, en una dirección y de cabeza, como Alicia. Su arraigo y curiosidad, y su capacidad para abrazar el nuevo mundo y seguir avanzando, pueden ser un ejemplo, aunque sea lúdico, de cómo podríamos navegar y conceptualizar este viaje.

Viaje de cruce de fronteras

El viaje para cruzar la frontera tiene una doble cualificación: es a la vez físico y espiritual. Hay muchas fronteras que cruzar al entrar en una nueva tierra, y éstas entrañan riesgos, pero el cruce siempre trae consigo el poder de la transformación. En este viaje, es esencial encontrarse con el otro, el extranjero. Recibir y saludar a este extranjero es a menudo fuente de ansiedad e incomodidad. Esta persona puede ser un exiliado, un inmigrante indocumentado, un nuevo miembro de la comunidad con un acento muy marcado. Por mucho que te sientas incómoda, es un proceso necesario para atravesar o trascender tu propio marco o perspectiva. Al bailar con el extraño, recibimos grandes regalos. Podemos comprometernos con nuestro yo oculto y experimentar la ampliación de nuestra visión. También saludamos al extraño que hay en nosotros.

El espacio del cruce de fronteras se denomina tierra fronteriza, donde chocan todos los elementos extraños y de los conflictos y tensiones surge una nueva vida. Al conversar con los demás, debemos entrenar cuidadosamente nuestros oídos. Antes de pedir a los demás que domestiquen su lengua para mis oídos, debería pedirme a mí mismo que domestique

nuestros oídos. Confucio sugiere como virtud tener los oídos domados a los sesenta años. Tener los oídos domados indica que tienes un corazón abierto y generoso, de modo que cualquier palabra o discurso no te molesta porque ya has aprendido a escuchar el corazón de los demás.

Para la persona o la comunidad que habita una tierra fronteriza, surge una nueva vida. La dinámica amorosa que abraza a las culturas, ofrece una vía abierta para estar juntos y experimentar la vida en este nuevo momento, juntos, mientras aprenden plenamente unos de otros. Luego, en este viaje, pueden encontrar un compañero que los acompañe. En este compañerismo, encontramos el espíritu Ubuntu.

Espíritu Ubuntu

Ubuntu es un término Bantú Nguni que significa "humanidad". A veces se traduce como "yo soy porque nosotros somos" (también "yo soy porque tú eres"), o "humanidad hacia los demás". Ubuntu tiene sus raíces en la filosofía humanista africana, donde la idea de comunidad es uno de los pilares de la sociedad. Ubuntu es ese concepto nebuloso de humanidad común, de unidad: humanidad, tú y yo.

Ubuntu es una antigua filosofía y forma de vida que durante muchos siglos ha sostenido a las comunidades africanas en el África subsahariana, en particular, y en África en su conjunto. El concepto de Ubuntu se encuentra en diversas formas en muchas sociedades de toda África. Más concretamente, en las lenguas bantúes de África Oriental, Central y Meridional, Ubuntu es una cosmovisión cultural que intenta captar la esencia de lo que significa ser humano.

Hoy en día, la espiritualidad del Ubuntu se ha adaptado a la educación, la filosofía y la gestión empresarial, y tiene más elementos comunes: entre otros: la experiencia humana de tratar a las personas con respeto; la humanidad, que significa que ser humano comprende valores como la fraternidad universal y el compartir, y tratar y respetar a los demás como seres humanos; una forma de vida que contribuye positivamente a mantener el bienestar de las personas, la comunidad o sociedad; y una filosofía no racial aplicable a todas las personas como seres humanos.² En la humanidad compartida, un grupo o una persona no tiene que asumir toda la responsabilidad y el otro grupo o persona no tiene que depender de la toma de decisiones de los demás.

Conocí esta espiritualidad en una conversación que mantuve con un joven teólogo congoleño cuando visité el Congo en marzo. El teólogo destaca esta espiritualidad como una nueva forma de humanidad, elimina las profundas heridas de la colonización explotadora occidental, que crea fácilmente un profundo sentimiento de inferioridad o frustraciones, y recupera el corazón interior.

Esta es una manera de avanzar hacia el nuevo futuro, y puede traer muchas nuevas posibilidades de colaboración y nuevos proyectos de hermandad. Ahora, afortunadamente, gracias al desarrollo de la tecnología y la globalización, nos sentimos más directamente conectadas y podemos darnos cuenta de que podemos influirnos mutuamente y colaborar

² T.I. Nzimawe, "Practising Ubuntu and Leadership for Good Governance: The South African and Continual Dialogue," **African Journal of Public Affairs** (2014: 30-41).

de formas que aún no hemos imaginado. Por supuesto, necesitamos desarrollar más infraestructuras que conecten a más personas en todo el mundo.

Acompañantes/Guías

Por último, me gustaría reflexionar sobre una especie de liderazgo en este viaje para cruzar la frontera cultural y crear un espacio Ubuntu. Casi todas las religiones antiguas imaginaban un viaje de este mundo al otro. El viaje es tumultuoso, por lo que el alma necesita guías.

En el folklore coreano, hay cuatro compañeros que guían al alma al otro mundo. Se llaman *Kkok tu* (꼭두), que significa la frontera o el principio. Los encontramos en las tumbas antiguas, donde pintaban estas figuras alrededor de los ataúdes. El primer *kkok tu* es un navegante que encuentra el camino. A través del viaje hacia lo desconocido, el *kkok tu* debe encontrar una nueva ruta por la que transitar. El segundo compañero que acompaña al alma es el *kkok tu* protector. El protector lucha contra el enemigo o el espíritu violento que pueda dañar al alma. El segundo *kkok tu* es un guerrero para vencer cualquier peligro y posible daño. El tercer *kkok tu* es un cuidador que se ocupa del alma en términos de salud física y mental. Cuando un alma experimenta una enorme ansiedad o miedo por la incertidumbre, el *kkok tu* la consuela y le proporciona los cuidados necesarios. Por último, pero no por ello menos importante, el *kkok tu* es un entretenedor. Durante el viaje a lo desconocido, quizá uno de los componentes más importantes sea el sentido del humor, que nos proporciona diversión y alegría. Tendemos a estar ansiosos por encontrar un compañero que sea serio, inteligente, sabio y valiente. Sin embargo, es importante no olvidar a un compañero capaz de aportar humor y risas, que nos ayuden a sentirnos ligeros en este pesado viaje.

Comentarios finales

Nosotras, como religiosas, hemos emprendido el viaje para profundizar en nuestra comprensión del gran misterio y ampliar aún más nuestra existencia en el universo que se despliega. Nos enfrentamos al desconcierto en este nuevo paisaje. Naturalmente, nos sentimos tocadas por el miedo a lo desconocido y la ansiedad de lo incontrolable, pero podemos permanecer firmes, sosteniéndonos unas a otras y atendiendo al Misterio con esperanza.

Nuestro viaje comienza cuando nos encontramos con lo real, el agujero, la tumba vacía, y crea la dialéctica que nos arrastra hacia adelante, recordándonos la naturaleza cambiante y apasionante de nuestro camino. Nadie llega a un destino final. No viajamos hacia atrás. La naturaleza esencial de nuestro camino, como Alicia, implica no ver el final y abrazar intencionadamente nuevos mundos, nuevos amigos y nuevas formas de ser. Hemos hablado de los muchos viajes interiores y exteriores que caracterizan nuestras vidas. El destino final es en sí mismo desconocido y, sin embargo, nuestro viaje nunca deja de ampliarnos, desafiarnos y comprometernos. Por eso estamos tan vivos; vivimos cruzando fronteras, abrazando el misterio y creando comunidad. Así es como sobrevivimos.

La fallecida pensadora feminista chicana, Gloria Anzaldúa, subrayó la importancia de estar en la frontera. Implica dos espacios sagrados. En primer lugar, nuestro lugar de origen, donde partimos por primera vez en nuestro viaje, o el lugar donde Alicia encontró por primera vez una madriguera de conejo, o el momento en que un discípulo descubrió una tumba vacía. Y luego nos ancla donde estamos ahora, en algún lugar de un camino, caminando con una misión, en busca de un destino donde encontremos consuelo y felicidad. Ahí, aquí en la frontera, es donde más podemos disfrutar del viaje de la vida religiosa.

Podemos experimentar nuestro camino, nuestras comunidades y compañeros de viaje, sin preocuparnos por el destino final, y como Alicia en el País de las Maravillas, que nunca se preocupa por la forma de salir de él. Podemos aprovechar al máximo el viaje y encontrarnos con el Misterio que nos une.